

MATICES DEL EVANGELIO ETERNO

APOCALIPSIS 14:6

INTRODUCCIÓN

1. La expresión “evangelio eterno” es bíblica (Apoc. 14:6) y bien conocida en el contexto adventista.
2. Los escritores bíblicos se refieren al evangelio como el plan de salvación de Dios para la humanidad.
3. Hablando del evangelio, Pablo escribió: “apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras” (Rom. 1:1, 2).
4. Consideremos algunas cuestiones relacionadas con el evangelio.

EL EVANGELIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Leer Hebreos 4:2.
2. Este texto nos habla del evangelio y tiene algunas connotaciones. Una de ellas es que el evangelio no es simplemente *una* “buena noticia”, sino *la* buena noticia.
3. Este evangelio fue proclamado ya en tiempos del Antiguo Testamento: por ejemplo:
 - a) La promesa de la venida del Redentor (Gén. 3:15). Sobre esto, Elena de White escribió: “La primera indicación que el hombre tuvo sobre su redención la oyó en la sentencia pronunciada contra Satanás en el jardín” (*Patriarcas y profetas*, p. 51).
 - b) El sufrimiento del siervo del Señor (Isa. 53). La salvación se extendió a la humanidad mediante el sacrificio de Cristo. El mensaje de Isaías, sobre todo a partir del capítulo 40, es de naturaleza evangelizadora.
 - c) El establecimiento del nuevo pacto (Jer. 31:31-34). La promesa es que esta alianza sería escrita en el corazón de las personas. Fue ratificada con la sangre del Cordero de Dios (Luc. 22:20). “El NT extiende el concepto de nuevo pacto a la sangre de Cristo, quien trae el perdón de los pecados, y al ministerio del Espíritu, quien da vida” (*Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 312).
4. Por lo tanto, el evangelio de Dios ha sido proclamado a la humanidad desde el jardín del Edén.

EL EVANGELIO EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. Leer Juan 1:14.
2. El Verbo, que existía desde el principio, se hizo carne y vivió entre los hombres. “Así Cristo levantó su tabernáculo en el medio de nuestro campamento humano. Armó su tienda al lado de las tiendas de los hombres, con el fin de morar entre nosotros y familiarizarnos con su vida y carácter divinos. ‘El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad’ ” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 15).
3. Cristo, en persona, se convirtió en el evangelio audible para la humanidad. Y esto lo hizo por medio de sus enseñanzas y su obra redentora. Con respecto a sus enseñanzas, las tres parábolas del capítulo 15 de Lucas (la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo pródigo) exaltan las buenas nuevas de la salvación. Elena de White escribió: “Las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo resaltan en diversas formas el amor compasivo de Dios por quienes se descarriaron de él” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 156).
4. A la luz de estas parábolas, el evangelio se presenta como “poder de Dios para salvación a todo el que cree” (Rom. 1:16). En él, Dios restaura y justifica a los que aceptan su ofrenda por el pecado.
5. El evangelio se mostró de manera directa cuando Cristo fue levantado en el Calvario (Juan 3:14). Elena de White escribió: “El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Les presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz” (*Obreros evangélicos*, p. 330).
6. Pablo dio un gran testimonio del poder del evangelio. Cuando leemos sus cartas, podemos ver que exaltaba el evangelio. Declaró:

“porque me propuse no saber nada entre ustedes sino a Jesucristo, y a él crucificado” (1 Cor. 2:2).

PUNTO CULMINANTE

1. Leer Apocalipsis 10:7.
2. Los capítulos 10 y 14 del libro de Apocalipsis son especiales para nosotros, los adventistas del séptimo día, porque en ellos encontramos la descripción de nuestro llamamiento y misión. “La comisión evangélica es la magna carta misionera del reino de Cristo. [...] El mandato dado a los discípulos nos es dado también a nosotros. Hoy día, como entonces, un Salvador crucificado y resucitado ha de ser levantado delante de los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo” (*Servicio cristiano*, p. 30).
3. Como iglesia y como individuos, Dios nos ha comisionado de manera específica para proclamar el evangelio eterno.
4. Este evangelio no es otro que el que ha sido proclamado desde el Edén y que recorre toda la historia bíblica, del Génesis al Apocalipsis, testificando que la ley es la misma, que el pacto es el mismo, que el evangelio que Abraham aceptó por fe es el mismo.
5. En el caso de Abraham, su fe surgió de la visión anticipada que recibió del sacrificio de Cristo (Gén 22:13; Juan 8:56).
6. El evangelio eterno. Ese es nuestro mensaje. Somos portadores de ese mensaje de fe y esperanza. A través de nosotros, Dios quiere llegar a las personas de “toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).

CONCLUSIÓN

1. “En la medida de sus oportunidades, pesa sobre todo aquel que recibió la verdad la misma solemne y terrible responsabilidad que pesara sobre el profeta de Israel a quien el Señor dijera: ‘Hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oírás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte’ ” (*El conflicto de los siglos*, p. 512).
2. ¿Responderemos al llamado y cumpliremos la misión?

Clinton Wahlen

Director asociado del Instituto de Investigación Bíblica